

berana Reyna, lo que el Troyano á su pretendida protectora: *Sis felix, nostrumque leves quemcumque laborem.* Sed enorabuena feliz, séalo tu Religion sagrada; pero haced felices á vuestros ilustres cofadres, que os veneran como á su madre. La insignia que les adorna les da deracho á la felicidad que piden. Y en fin ya que es inmensa vuestra piedad, y tan eficaz vuestro patrocinio, interceded con vuestro Hijo, paraque siendo todos felices con su gracia, merezcamos serlo en la gloria. Amen.

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

DE LA EUCARISTÍA. (*)

Caro mea vere est cibus: & sanguis meus verè est potus. Ioan. c. VI. v. 56.

I **A**unque Dios no ménos poderoso en el orden de la gracia que en el de la naturaleza, puede inmediatamente por sí mismo producir todos los efectos, tanto sobrenaturales como naturales: esto no obstante, así como dispuso producir unas cosas con bastante virtud, paraque en el orden natural fuesen causas de otras, así tambien dispuso instituir en el orden sobrenatural unas cosas sagradas ó sacramentos, que causasen la gracia que nos santifica. Y para disponerlo de esta suerte, para causar en nuestras almas la gracia por medio de los sacramentos, tuvo el Señor muchas y poderosas razones, segun discurre el angélico maestro santo Tomas ¹. Porque primeramente como en esta vida no podemos conocer las cosas espirituales, sino con la ayuda de los sentidos, y al modo de las corporales: paraque adquiramos algun conocimiento de la gracia, con que Dios nos santifica, se vale de unas cosas corporales y sensibles, quales son los sacramentos, que la causan y la significan. A esto se añade, que estamos mas propensos á exercitar las acciones del cuerpo que las del alma; y conformándose Dios con nuestra inclinacion, nos da en el uso de los sacramentos materia, para-

(*) Predicado en el convento del Cármen en 20. de Junio de 1754.

¹ D. Th. 3. p. q. 61. a. 1.

raque corporalmente nos ejercitemos, al mismo tiempo que espiritualmente nos aprovechamos. En fin ya que perdemos la Divina gracia por nuestro desordenado afecto á las cosas corporales: para que se aplique el remedio en donde está la enfermedad, consagró Dios las mismas cosas corporales, y por su medio dá la salud, y la vida espiritual á nuestras almas.

2 Son pues los sacramentos de la nueva ley, segun decia san Ambrosio ¹, unos conductos ó canales, por donde Jesu-Christo nos comunica la gracia, que mereció con su pasion y muerte. Son, segun se colige de san Agustin, unas señales sensibles, que por divina institucion significan y causan la gracia que nos hace justos y santos ². Y esto, que es comun á todos los sacramentos, conviene con la mayor perfeccion á este augusto Sacramento de la Eucaristía. Porque esas especies, ó accidentes del pan, cuya substancia se convirtió en el cuerpo de Jesu-Christo, son tan sensibles, que las vemos con los ojos, las tocamos con las manos, las percibimos con el gusto. Y por otra parte esos mismos accidentes, que percibimos con los sentidos, son una señal, que significa á la gracia, que causan en los que dignamente los reciben: con que son con toda propiedad sacramentos. Y si bien entre los siete sacramentos de nuestra Religion christiana es el del Eucaristía el tercero en el orden, con que los numeró santo Tomas, y el sagrado concilio de Trento, con todo en la excelencia es el primero, y el mas principal de todos. Porque, segun observa el angélico doctor ³, los demas sacramentos tienen la virtud que les dió Jesu-Christo para causar la gracia; mas esas especies consagradas, que como dixé son el Sacramento de la Eucaristía, contienen física y realmente al propio autor de la gracia Jesu-Christo. Y siguiendo al mismo santo Tomas,

¹ S. Amb. *lib. 5. de Sac. c. 4.* ² S. Aug. *In Ps. 75. epist. 54. &c.* ³ D. Th. *3. p. q. 65. a 3.*

mas, hallamos que el Sacramento de la Eucaristía es el fin, á que se ordenan todos los demas; pues con el bautismo, con la confirmacion, con la penitencia y extremauncion nos disponemos para recibir dignamente la Eucaristía: con el orden sacerdotal nos habilitamos para consagrarla; y el matrimonio, en quanto significa la union de Christo con la Iglesia, dice respecto á la Eucaristía, que es el símbolo mas propio de aquella unidad. De lo qual se infiere, que así como el fin excede en la bondad á los medios: así la Eucaristía excede en la perfeccion á los demas sacramentos.

3 Tambien prueba la gran excelencia del Sacramento de la Eucaristía el que en la antigua ley hubo muchas figuras, é insignes símbolos, que le representaban. Porque ¿no fué figura de este Sacramento el pan y el vino, que ofreció el sumo sacerdote Melchisedech? ¿No fué figura suya el maná, aquel manjar que baxó del cielo, tan admirable que sabia á todos los manjares? ¿No fué tambien figura de la Eucaristía el cordero pascual, con cuya sangre tiñéron los Israelitas las puertas de sus casas, para librarse de las iras del ángel exterminador? Pero aunque estos fuéron unos símbolos muy expresivos del Sacramento de la Eucaristía; con todo en este dia, y en este templo merece particular atencion el pan subcinericio, ó cocido al rescoldo, que en diferentes ocasiones comió el gran profeta Elías ¹. Porque, segun entienden los padres, que escribiéron contra el error de Berengario ², en aquel pan subcinericio estuvo figurado este pan Eucarístico; y siendo los que en su veneracion consagran estos solemnes cultos hijos del santísimo profeta Elías, me parece, hermanos míos, ser muy puesto en razon, que tenga presente, y os acuerde lo que nos refiere el sagrado libro de los reyes de aquel pan subcinericio, y

Tom. II.

E que

¹ III. Reg. c. XVII. ² Lanfrancus, Algerus et alii.

que tome de aí asunto para hablaros de este pan Eucarístico.

4 Si quisiera proponeros, señores, á la Eucaristía, como un milagro del divino poder, la hallaria muy semejante á aquel pan subcinericio. Porque así como, que sea uno, que sean mil, según con santo Tomas canta la Iglesia, los que reciben el cuerpo de Jesu-Christo sacramentado, este no se consume, sino que permanece entero, y permanecerá para alimentar á los fieles hasta el fin del mundo: así siendo tan poca la harina, que tenia la pobre viuda de Sarephta, que apenas bastaba para un dia, entrando el profeta Elías en su casa, la multiplicó de modo, que bastó paraque él, aquella muger, y su hijo comiesen por espacio de muchos dias. Y así como este pan Eucarístico, ó por mejor decir, Jesu-Christo milagrosamente baxa del cielo, para dársenos en comida baxo los accidentes de pan: así tambien milagrosamente baxó del cielo, hecho por mano de ángeles, el pan subcinericio, que segunda vez comió Elías, caminando hácia el monte Horeb.

5 Pero no pienso, hermanos míos, hablar del sacramento de la Eucaristía, como de un estupendo milagro del infinito poder de Dios, y de modo que se conmueva vuestra admiracion; sino que pienso hablaros de él, como de un don de la divina liberalidad, como de un manjar muy provechoso, paraque se encienda en vuestros corazones la devocion, y el mas ardiente deseo de recibirle. Y en esto me conformo con el evangelio, en que Christo Señor nuestro nos dice, que su cuerpo es verdaderamente comida: *Caro mea verè est cibus*. Y así considerado este sacramento es tambien muy semejante al pan subcinericio que comió Elías. Porque si este fué muy substancioso y saludable para el profeta, tambien lo es el pan Eucarístico para los que dignamente le reciben. Baxo estos dos respectos pues, de alimento y de medicina de nuestras almas, os propondré esta mañana al augusto sacramento de la

Eu-

Eucaristía. Mas conociendo, que para hablar con acierto de un asunto el mas inefable, y para lograr el fin de vuestro espiritual aprovechamiento, necesito de la divina gracia, ayudadme á implorarla por la intercesion de María Santísima, diciéndola con el ángel.

AVE MARIA.

Primera parte.

6 Quando Christo Señor nuestro dixo: Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida; muchos de sus discípulos calificáron estas palabras de crueles é indignas de ser oidas. *Durus est hic sermo, & quis potest eum audire?* Y es que, atendiendo al sonido de las voces é interpretándolas material y groseramente, juzgáron que el Señor les decia, que como bárbaros Cíclopes habian de cortar, despedazar, y comer su carne en su propia especie. Si ellos hubieran tenido el respeto, y el concepto que se merecia la veracidad de su divino Maestro, hubieran creído, que era verdad lo que les decia, como lo creyeron los apóstoles, y á lo mas, confesando su ignorancia, le hubieran pedido humildemente, que les manifestara el sentido de aquellas sublimes misteriosas palabras; pero soberbios, incrédulos, y farisáicamente escandalizados, apenas las oyeron, se apartáron de la compañía y escuela del Señor. Felices nosotros, hermanos míos, que somos en la fe compañeros de los apóstoles y del número de los humildes pequeñuelos, á quienes el Señor se ha dignado admitir á su confianza, revelar sus secretos, y enseñarnos, que su carne ó su cuerpo sacramentado baxo las especies de pan, es verdaderamente comida de nuestras almas. *Caro mea verè est cibus.*

7 Para mejor inteligencia de esta verdad conviene saber, que todas las criaturas que viven, tienen algun alimento, con que sustentan su vida, proporcionado á su naturaleza. De suerte que los vivientes corpóreos, como son las plantas y los brutos, se alimentan de una comida corporal; mas los vivientes espirituales, como son los ángeles, se mantienen con una comida espiritual é invisible, segun dixo san Rafael á Tobias ¹: *Ego cibo invisibili utor*. Y como los hombres estamos compuestos de cuerpo y de espíritu, necesitamos de una comida corporal para sustentar el cuerpo, en que nos asemejamos con los brutos, y de una comida espiritual para alimentar al espíritu, en que nos asemejamos á los ángeles. Y por esta parte, por lo que toca á nuestra alma, su alimento es el mismo que el de los ángeles. Dios es la comida espiritual de entrámbos: con la diferencia, que Dios alimenta y da vida á los ángeles, dexándose ver claramente, y gozar como es en sí, y á nuestras almas alimenta y da vida, encubierto y sacramentado en ese pan Eucarístico.

8 Mientras que nuestras almas están unidas al cuerpo no pueden ver á Dios claramente, alimentarse de su vista, ni vivir la vida bienaventurada que viven los ángeles. ¿Pero que? Siendo como son vivientes espirituales ¿no han de tener alguna comida espiritual con que mantener su vida? Dios, que para sustento de nuestro cuerpo ha producido en el ayre, en el agua, y en la tierra tantas especies de aves, de peces, de animales, de granos y de frutas, tantas verduras, tantas especies aromáticas con que sazonar los manjares, habia de dexar perecer á nuestras almas por falta de alimento? ¿No son estas sin comparacion mas nobles que nuestros cuerpos, y por consiguiente no han de merecer á Dios otro mayor cuydado, otra superior providencia? Es cierto, oyentes míos. Y en efecto el mismo Dios, ¡que fineza! ¡que regalo! quiso dársenos

en

¹ Tob. c. xii.

en comida á nuestras almas en ese augusto sacramento. Ya el Señor alimentó y dió vida á las almas de los antiguos justos, que le conociéron con la fe, y le amáron con la caridad; pues segun dixo san Juan ¹, en el amor de Dios consiste la vida espiritual. Pero despues que Dios se hizo hombre para dar vida, como dixo el mismo Evangelista, y vida mas abundante á los hombres: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant* ², quiso ser de un modo especial y propio nuestra comida, sacramentado baxo las especies de pan. Verdaderamente quando recibimos el sacramento de la Eucaristía, comemos el sagrado cuerpo de Jesu-Christo, que está en él física y realmente presente: el mismo que nació de María Santísima, estuvo clavado en la cruz, y está sentado á la diestra de Dios Padre. Mas no comemos el cuerpo del Señor de un modo natural, basto, sensible, como pensáron los Cafarnaitas, sino de un modo sobrenatural, divino, incomprehensible, que no llegan á alcanzar nuestros sentidos; y en su defecto y en su ayuda, como dice santo Tomas, viene la fe con que creemos, que recibiendo el sacramento de la Eucaristía, comemos el cuerpo del Señor, y que recibéndole dignamente, alimenta y vivifica nuestras almas.

9 De aí nace, señores, lo que insinué al principio, y definió el concilio Florentino, es á saber: que esta celestial comida causa en nuestras almas los mismos efectos, que causa la comida corporal en los cuerpos. Porque si la comida corporal da fuerzas al cuerpo, para que podamos andar por nuestros pies, y las mantiene por mas largo y penoso que sea el viage: tambien el sacramento de la Eucaristía da fuerzas á nuestro espíritu, para que podamos andar por el áspero trabajoso camino de la virtud, por cuyo motivo se llama *viático*, que quiere decir, prevencion para el viage. Tenemos en el pan subcinericio que comió Elías la prueba y fi-

gu-

¹ II. Ioan. c. iii. ² Ioan. c. x. v. 10.

gura de esta verdad; pues huyendo el profeta de la impia reyna Jezabel que le perseguia de muerte, le faltó la comida: faltándole juntamente con ella las fuerzas para pasar adelante, rendido del trabajo y de la angustia, se echó en tierra, y se quedó dormido á la sombra de un enebro. Ciertamente hubiera perecido el profeta, á no haber baxado del cielo un ángel á darle un pan subcinericio, con cuya comida recobró aquel santísimo profeta tanto vigor, tanta fuerza, que sin comer otra cosa, pudo caminar por espacio de quarenta dias hasta llegar al monte Horeb.

10 Esto es, oyentes míos, lo que nos refiere el sagrado autor del tercer libro de los reyes; y con el fin de manifestarnos en lo que sucedió al santísimo profeta Elías, como en una sombra ó imagen imperfecta, la verdad de lo que nos sucede. Porque ¿no somos viadores, ó peregrinos en la tierra? ¿No es el cielo nuestra patria, y el término de nuestro viage? ¿Que largo, que escabroso es el camino! ¿Que fuerzas tenemos en nuestra naturaleza para andarle? Ningunas. Ni un paso podemos dar en el camino de la virtud y de la gloria, si Dios no nos dá fuerzas para ello. Pero su Magestad es tan misericordioso, tan liberal con nosotros, que no se contenta con enviarnos el sustento con alguno de sus ángeles, como á Elías; sino que su unigénito hijo Jesu-Christo baxa del cielo á este augusto Sacramento, para ser comida y alimento nuestro. Y siendo infinita la virtud, é infinitamente perfecta la substancia del cuerpo del Señor: ¿que vigor, que fuerza comunica al espíritu de los que dignamente le comen ó le reciben? ¿Que robustos, que ágiles van estos, ó para mejor decirlo con David, corren por el camino ó por la observancia de los divinos mandamientos, venciendo asperezas y dificultades hasta llegar á la cumbre del monte de la gloria? Leed las vidas de los santos. Y aun con solo leer lo que de su vida nos dexó escrito la mas esclare-

¹ Ps. cxviii. v. 32.

cida hija del Carmelo, santa Teresa de Jesus, conoceréis mejor de lo que yo puedo ponderar, la fortaleza, que comunica á las almas el sacramento de la Eucaristía.

11 Otro efecto, á mas de este, causa esa celestial comida, en que tambien se asemeja con la comida corporal. Porque así como la comida corporal no solo mantiene el cuerpo, y repara sus fuerzas, sino que le aumenta, segun es de ver en los niños, cuyos cuerpos con la comida crecen, y se hacen mas fuertes y mas robustos; así mismo ese divino pan, cada vez que le comen los justos, aumenta las fuerzas de su espíritu, esto es la gracia y las virtudes, de modo que espiritualmente crecen, y segun decia el Apóstol, de niños pequeños y flacos que ántes eran, pasan á ser grandes perfectos varones, y llegan á tener una estatura cabal, y ajustada á la medida de Jesu-Christo, que es su cabeza. *In virum perfectum in mensuram ætatis plenitudinis Christi.*

12 Pero no podemos negar, señores, que esa comida espiritual tiene una singular virtud, que no se halla en la comida corporal. Porque si bien los manjares corporales comunican al cuerpo su temperamento y sus calidades de calor, frio, sequedad ó humedad: con todo nunca convierten en substancia suya á los que los comen; ántes al contrario el alimento por la nutricion se convierte en substancia del alimentado. Mas este divino manjar del cuerpo de Jesu-Christo, comunicando sus virtudes á los que dignamente le comen, no se convierte en la substancia de ellos, sino que los convierte, y transforma en sí, segun dixo el Señor á san Agustin: *Nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ, sed tu mutaberis in me.* Y esto es muy conforme á lo que dixo Jesu-Christo en nuestro evangelio: Quien come mi carne, y bebe mi sangre está en mí, y yo estoy en él. Y así como yo vivo por mi padre: así
quien

¹ Ephes. c. iv. v. 13.

quien me come vive por mí, vive mi propia vida, una vida nueva, santa, inmaculada, inocente: vive como yo vivo. *Qui manducat me & ipse vivet propter me*¹. ¡Oh transformacion prodigiosa! ¡Oh dicha inefable de aquellos, que experimentándola en sí mismos, pueden decir con san Pablo: vivo yo, mas no soy yo quien vive, que Jesus es quien vive en mí².

13 ¿ Quien creyera, señores, que siendo tan inestimables estos, y otros bienes espirituales, que causa el sacramento de la Eucaristía, habia de haber christianos que estuviesen meses y años sin recibirle? Pues los hay. Bien lo sabeis vosotros, Hermanos míos. Ojalá no hubiera tantos. Y lo mas sensible es, que los mismos que no piensan en alimentar sus almas con ese divino pan, no contentos con comer todos los días lo que basta para alimentar sus cuerpos, hacen las mas vivas diligencias, expenden largos caudales para saciar su gula: cueste lo que costare, todos los días se ha de cubrir la mesa de los mas sabrosos exquisitos manjares. ¡Ah! ¡Que necios, que iniquos estimadores de las cosas son los mundanos! En tanto aprecian sus cuerpos perecederos, que ponen el mayor cuidado en su regalo; y en tan poco se estiman sus almas inmortales, que no procuran siquiera darles el preciso alimento! ¡Ah pobres almas! ¡Que lástima me dais! Os contemplo en los cuerpos de los glotonos y de los demas esclavos de los deleytes, como en unos oscuros hediondos calabozos, flacas, macilentas y condenadas á morir de hambre, por falta de alimento. ¡Ah christianos míos! quisiera que ninguno de vosotros tratara con esa impiedad á su alma. Deseo que todos fueseis muy diligentes y fervorosos en recibir el sacramento de la Eucaristía; y con este fin despues de haberos persuadido, que es alimento que mantiene la vida de nuestras almas, voy á haeceros ver que es medicina que cura sus enfermedades.

Se-

¹ Ioan. c. vi. v. 58. ² c. ii. v. 20.

Segunda parte.

14 Bien pudiera, señores, deciros que el sacramento de la Eucaristía cura muchas veces nuestras enfermedades corporales. Pues san Gregorio Nazianceno¹ nos refiere, que á su vista, dentro de su casa curó las mortales dolencias que padecian su padre, su madre, y su hermana santa Gorgonia. Pero como lo que mas nos importa es la salud de nuestras almas, debemos apreciar á este sacramento y recibirle con frecuencia por razon de la virtud que tiene para causarla. Y para este fin principalmente le instituyó Christo Señor nuestro: ni parece justo, que habiendo el Creador producido muchas hierbas, aguas y minerales saludables para curar las enfermedades del cuerpo, dexara sin remedio á nuestras almas, que están sujetas á mas y mas graves enfermedades que nuestros cuerpos.

La principal enfermedad de nuestras almas, y el origen de todas las demas es aquella, á la qual por su gran malignidad dan los teólogos muchos y diferentes nombres. Unos la llaman concupiscencia, ó desordenado deseo de los bienes terrenos: otros debilidad y vicio de la naturaleza: otros *fómes* del pecado: otros estímulo de la carne. San Pablo la llamó ley de los miembros, carne, cuerpo del pecado, y alguna vez pecado: no porque en verdad sea pecado, sino porque nace del pecado original, y nos induce ó instiga á los pecados actuales. Ninguno puede decir, que está libre de esta enfermedad habitual. Es un contagio universal que tiene inficionada toda la naturaleza humana. Y ¿quien no se reconoce asido á los bienes terrenos, y desmedi-

Tom. II.

F

da-

¹ S. Greg. Nazian. *Orat. in funere Patris, & Orat. in funere S. Gorgoniæ.*

damente apasionado á los deleytes sensuales? ¿Quién no experimenta dentro de sí mismo la rebeldía de su apetito á la razon, y aquella cruel guerra de la carne contra el espíritu que hizo estremecer y clamar al Apóstol de las Gentes: ¡ Ay de mí hombre infeliz! ¿Quién me liberará de las manos de esta muerte? *Infelix ego homo ¿ quis me liberabit de corpore mortis huius?* ¹

15 Verdad es, que por el bautismo, perdonándonos el pecado original, pasamos de la muerte á la vida de la gracia; pero restan las mas funestas reliquias de aquel pecado: siempre quedamos flacos, enfermizos, ó habitualmente enfermos, y por consiguiente necesitados á tomar con frecuencia remedios, para que no se grave mas, y se haga mortal la enfermedad. Y nuestro Dios infinitamente misericordioso nos da en el bautismo una medicina, que nos comunica la vida espiritual, de que nacimos privados por el pecado original: en el sacramento de la Eucaristía nos da un remedio, que si no cura de raiz la indisposicion ó enfermedad, que en nuestra naturaleza causó aquel pecado, á lo ménos la alivia, y corta sus accesiones ó crecimientos, que este nombre podemos dar á los desordenados movimientos del apetito. Porque si al imperio de la voz de Jesu-Christo ² obedecieron los vientos y las ondas, y se quietó el mar alborotado: con mayor razon al contacto físico de su Divino cuerpo, que recibimos en la Eucaristía, han de refrenarse los estímulos de la carne, y sosegarse los ímpetus de la ira, de la envidia y demas pasiones, para que goze el corazon de la mayor tranquilidad.

Quando pues os sentís débiles, perturbados y asaltados de tentaciones, al modo que los apóstoles en la borrasca del mar acudieron á Jesu-Christo, buscadle vosotros en este Sacramento, y hallaréis el mas pronto remedio. Porque, si bien se mira el desorden de nuestras pasiones, todo nuestro mal consiste en la inapetencia,

¹ Rom. c. VII. ² Mat. c. VIII.

cia ó disgusto, que tenemos de los bienes espirituales, y en el demasiado gusto de los bienes corporales. De suerte, que para que curen nuestras almas, es menester que se truequen estos gustos: lo que conseguiréis, recibiendo dignamente ese augusto sacramento; pues, segun enseña santo Tomas, da al espíritu un especial gusto de las cosas celestiales, un vivo sentimiento de su dulzura; y de así se sigue el fastidio y disgusto de todo lo terreno, y el aprecio de Dios y de los bienes celestiales, que dispensa á los que le aman y le sirven.

16 Finalmente para acabar de persuadiros esta verdad, volved á poner los ojos en Elías, y veréis que el pan subcinericio, á mas de alimentar á su cuerpo, curó á su espíritu en la ocasion, en que se halló desfallecido y enfermo. Porque habeis de saber, señores, que aquel profeta que ántes valeroso se burló de la fiereza del rey Acab, temió despues las iras de una muger. Aquel que, enardecido en el zelo de la honra de Dios, hizo frente y confundió á los falsos profetas de Baal, se entibió ó acobardó tanto, que llegó á pedirle á Dios que le quitara la vida. San Juan Chrisóstomo ¹ discurre, que el Señor retiró entónces del alma de Elías las singulares gracias, que le habia dispensado, para que conociendo este prácticamente que no eran suyas sino de Dios, jamas se ensoberbeciera, fuera siempre humilde y agradecido. Pero yo pienso, que en esta providencia tuvo gran parte el designio de manifestar Dios la eficaz virtud que tiene el sacramento de la Eucaristía, para curar las enfermedades de nuestras almas; disponiendo, que el pan subcinericio, que no era mas que una figura suya, restituyera á Elías el zelo, la fortaleza y doblado espíritu del que ántes tenia.

17 Quizá me diréis, que recibiendo muchas veces ese pan Eucarístico, no experimentais que produzca

F 2

en

¹ D. Chris. Hom. de Elia, & Petro.

en vuestras almas semejantes saludables efectos: no os sentís con fuerzas, sino con una gran flaqueza para caminar por el camino del cielo; ni percibís gusto, ni dulzura, sino disgusto y amargura en el servicio de Dios y exercicio de las virtudes. De esto se dolía nuestro santísimo prelado Tomas de Villanueva: *Hoc est quod ego vehementer doleo*: y de lo mismo debo yo lamentarme, creyendo que este divino pan dexa de alimentar y de curar vuestras almas, no por su ineficacia, sino por vuestra mala disposicion. Porque, al modo que los alimentos corporales quanto mas substanciosos, y los remedios quanto mas eficaces son, tanto mayor debe ser la disposicion del cuerpo, paraque le sean provechosos: así tambien el celestial alimento y divino remedio de la Eucaristía pide en nuestras almas la debida disposicion, sin la qual en lugar de aprovechar, las daña. No es como aquellos remedios, de los quales solemos decir, que si no hacen bien, no pueden hacer mal: ántes al contrario el sacramento de la Eucaristía es un remedio como aquellos, que los médicos llaman máximos remedios, y son de tal calidad, que bien indicados inmediaata é infaliblemente curan, y mal indicados matan: pues segun nos enseña la fe, los que limpios de pecados mortales bien dispuestos reciben este augusto Sacramento, infaliblemente consiguen la abundante gracia, que causa por los méritos de la passion de Jesu-Christo; y los que indignamente le reciben, cometen un sacrilegio tan enorme, que san Pablo no dudó compararle con el que cometieron los judíos, que crucificáron al Señor, diciendo: que se hacen reos ó cómplices de su muerte. *Reus erit corporis & sanguinis Domini* ¹.

18 Ahora bien, hermanos míos, entrad en juicio con vosotros mismos: exáminad, si recibisteis digna ó indignamente el cuerpo del Señor, para conocer si sacasteis daño ó provecho. Confieso, que así como no po-

¹ 1. Corint. c. xi.

demo saber si estamos en gracia ó desgracia de Dios; así tampoco podemos saber con certeza la disposicion de nuestras almas, ni el efecto que causa en ellas ese augusto Sacramento. Pero algun conocimiento podemos adquirir, atendiendo á la semejanza que tiene con los alimentos y remedios corporales. Porque, si comiendo con frecuencia algun manjar substancioso, en lugar de engordar, enflaqueceis, ¿no decís que no os nutre? Si tomando muchas veces algun remedio, en lugar de quitar, aumenta la enfermedad, ¿no conoceis que no os aprovecha? Pues á este modo si recibiendo el Sacramento de la Eucaristía, se disminuyen las virtudes, crecen los vicios, y reincidís en las mismas, ó en mas graves culpas, ¿que podeis inferir de aí, sino que os es nocivo, por recibirle indispuestos?

19 ¡Ah! si el apóstol escribiendo á los Corintios dixo de los christianos de su tiempo, que muchos por recibir indignamente el cuerpo del Señor enflaquecian, enfermaban, y morian espiritualmente: *Ideo inter vos, multi infirmi, imbecilles, & dormiunt multi* ¹: ¿con quanta mas razon puedo yo decirlo de los christianos de estos tiempos infelices, en que los mas fervorosos, segun se explica santo Tomas de Villanueva, son tibios comparados con aquellos? ¡Ah! quantos de vosotros, hermanos míos, con harto dolor lo digo, quantos comulgais una y muchas veces al año, sin mudar de vida, sin enmendar las costumbres, manteniéndoos siempre avaros, soberbios, vengativos, lascivos? ¡Ah! ¿Que pronóstico quereis que haga de vosotros, sino el que hizo san Pablo de los Corintios, que comulgais indignamente y os tragais con el cuerpo del Señor, la sentencia que os condena á una muerte eterna? *Iudicium sibi manducat & bibit*. Pero ¡oh infinita bondad de Dios! Todavía, hermanos míos, no está desesperada vuestra salud: aun podeis recobrarla, haciendo lo que un ángel dixo al santísimo profeta Elías: Levántate y

co-

¹ 1. Cor. c. xi.